

NOMBRES Y ESPEJOS EN EL LIBRO DE LOS ENTRETENIMIENTOS DE BEN ZABARRA DE ZARAGOZA

Becky Rubinstein

El Libro de los Entretenimientos pertenece al género el de las *maqamas* - circunscritas dentro de la "literatura india, de la "sabiduría griega"(1) - rescatan al cuento y lo presentan a la manera de un mosaico intertextual, de prosa rimada y poesía, con el mero fin de entretener, "de hacer alardes de erudición y de dominio de la lengua"(2) de divertirnos con "falsos mendigos y místicos, habitantes de anécdotas picantes y graciosas"(3)

En *El Libro de los Entretenimientos* de Ben Zabarra, judío zaragozano del siglo XII, los nombres y los espejos son clave, símbolos que se repiten obsesivamente y que nos invitan a mirarlos, a descifrarlos. Al fin nombres y espejos, a nuestro parecer se hermanan en el arte de reflejar esencias.

Esther Cohen en *La Palabra Inconclusa* cita al *Zohar*, que nos advierte: "La Escritura nos quiere enseñar que el nombre influye en la vida del hombre" (*Zohar*, 1906:I-6a). Y la misma agrega: "El nombre propio es de alguna manera el molde que contiene al alma pero, sobre todo, éste se vincula estrechamente con el futuro del hombre, en él queda inscrito su destino." (4)

En Zabarra, personajes, ciudades poseen un destino otorgado por el espejo de su nombre. Oscuro o luminoso, el nombre determina la esencia y, por ende, su función dentro del texto, reflejo de vida, trama de sorpresas y vericuetos, de entretenimiento y diversión, picardía y sabiduría moralizante.

Para ello, Zabarra se auxilia de recursos otorgados por la exégesis mística del saber cabalístico, reveladores, asimismo de esencias, ruta a la verdad ontológica. Y para saber, hay que ver, observar, develar,

revelar lo oculto, al fin lo verdadero ,a través del sentido mágico de la vista que mientras enseña oculta y que mientras oculta, enseña en un juego maravilloso de espejos.

Esther Cohen, por cierto, nos dice: "Porque no habría que olvidar que a pesar de su afán interpretativo, el sentido último del misticismo no está, sino en la revelación." (5)

Posteriormente agrega:"La búsqueda del sentido pues, parte de la conciencia de la dificultad, y se despliega m s bien en dirección de la hipótesis, de la elucubración, de la sospecha del comentario obsesivo y aventurado que propone el asedio al texto siempre a través del rodeo y la imaginación".(6) De ahí que, eso imaginamos, el *Libro de los Entretenimientos* no deba, en ocasiones, leerse de manera literal, directa, anecdótica. Debe, a nuestro parecer, aclarar reflejos y visiones bajo el disfraz de la palabra, domando al maligno, llamado "el astuto en palabras engañosas (7).

Y si de malignos hablamos, en *El Libro de los Entretenimientos*, lo encontramos bajo un disfraz de letras y sonidos que lo encubren frente al lector y frente a José-el alter-ego del autor-su compañero de viaje.

Para ello, Ibn Zabarra utiliza una simple estrategia, la de la permutación o *temurá* ,o "intercambio de letras de acuerdo a reglas definidas, que dan como resultado palabras que se transforman en otras. En algunos casos, no se trata m s que de la descomposición de palabras compuestas; en otros, la permutación es dada de manera más compleja, pero en ambos

casos esta posibilidad de 'trueque' semántico proviene en parte del carácter consonántico de la lengua misma. La ausencia de vocales es, en efecto, lo que permite un mayor libre juego de significaciones. Esta ausencia, fuente de ambigüedad, apunta paradójicamente a la profundidad del texto y a sus múltiples sentidos".(8)

Ya en *El Libro de los Entretenimientos* leemos: "Después de comer y beber con él, le preguntó por su lugar de origen y por su nombre(...)

Respondió diciéndome: "He aquí que soy de un país lejano, situado entre los montes de *Séfer* y *Mitqah*. Mis conocimientos son similares a los tuyos, mi pueblo es como tu pueblo y mi religión como la tuya, y Enán ha Natash ben Arnán ha-Dash es mi nombre". Nombre, que si decodificamos de la lengua hebrea, despierta sospecha, duda, temor, como el José, el protagonista, quien sin embargo -ese es el *quid* del asunto- hace caso omiso de su intuición primaria, literal, dejándose acompañar por quien resulta ser, a la postre y ya adentrado el viaje -como los cabalistas siempre por los caminos -descendiente de Asmodeo.

Descifremos a *grosso modo* la carga onomástica que acompaña a Enán, el afligido, apenado, triste y lúgubre; Ha-Natash, el que abandona o asola; hijo de Arnán -en hebreo *arnona* es impuesto-; ha Dash, el trillador, machacador, que huella, pisotea y aplasta; que desgarrar, desmiembra y lacera (9). De ahí que José dijera para sus adentros: "-Mira esto es nuevo. He aquí que este nombre es terrible y espantoso, no lo había oído hasta hoy." (10)

Novedoso y sorprendente es el nuevo nombre del pícaro demoñuelo, a nuestros ojos antecedente de *El Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara quien, por medio de la *temurá* permuta, para debilitar de algún modo, la carga esencial de su nombre, empañando la realidad y, aunque

sospechoso no concreta aún las expectativas esenciales de su portador. Todavía no se ha avanzado lo suficiente, para hacerlo...

Y la duda, la ambigüedad, la doblez se asientan en el texto mismo que, líneas después, presenta , irónicamente, la imagen clara y tácita de un espejo doble, hipócrita y ambiguo, reflejo del doble, hipócrita y ambiguo, que pretende ser lo que no es, traicionando toda congruencia entre el espejo y su reflejo. Leamos:"Estos son los hombres que muestran integridad y modestia. Parece que son justos y piadosos, pero son pecadores y rebeldes. Del mismo modo que el espejo muestra a todos los que miran una figura o cosa que no está en su interior." (11)

Y, al parecer José no logra, a pesar de la incipiente duda -duda y demonio en la lengua hebrea poseen el mismo valor numérico- se obnubila, no logrando relacionar nombre e imagen.

El demoñuelo sabedor de triquiñuelas verbales, lo "engatusa", y promete descubrirle "el secreto de su nombre" cuando ande en su compañía y le descubra "misterios y arcanos" (12).Y lo invita a partir-esa es la ironía -utilizando las mismas palabras del Señor a Abram -sin la *hei* de Yavé, fruto de la alianza divina-."Levántate, sal de esta tierra"-le dice.

Y más aún, el demoñuelo, de carácter ambiguo, a veces parece más una víctima que un victimario, aparece ,cual visión ,sin que se lo invoque. No por casualidad, Gershom Shólem en *La Cábala y su Simbolismo* (13) se refiere a los "los poderes de la otra parte", del maligno o *Sitra Ajra*,sin duda "una aparición incontrolable", como afirma el texto de Zabarra (14).

Y ambigua- esa es la clave -la naturaleza del hombre:"Porque Dios ha creado dos inclinaciones en el hombre: 'una hacia el bien y otra hacia el mal.'"(15) De ahí que se concluya que, a veces el nombre o el espejo se

empañe por influjo incontrolable -"para luego ser controlado?-del mal que nos acecha.

Tiempo después, ya iniciado el viaje y sin manera de echarse para atrás, el pícaro demoñuelo se descara inocentemente y, por cierto, tras matarlo de hambre a él y a su burro. Leamos: "Sin embargo por mi vida y la de mi abuelo Asmodeo, que si no dices a tu necesidad 'basta', te cogeré con mi dedo meñique y te mostraré, Kannah y Qiryat Hanna".(16)

Y posteriormente lo reprende y le aclara el arcano de su nombre:"¿Dónde está ahora tu buen sentido, tu inteligencia y tu sabiduría? ¿No te dije acaso que mi nombre era Enán ha-Natash, hijo de Arnán ha-Dash? Invierte mi nombre y el de mi padre y hallarás: 'Enán ha-Satán, hijo de Arnán ha-shed, hijo de Hasar Mavet..."(17)

En efecto, la permutación, la inversión de la imagen del nombre- espejo nos entrega clara e íntegramente la naturaleza aparentemente real del compañero de viaje de José, descendiente de "preclaros" ancestros, recuperados en letanía infinita. Baste decir que la onomástica de Enán hace referencia a las tinieblas, al aborto, al espanto, al dolor, al terror, al furor, a los dolores de parto, a la peste, al quebranto, al mal nombre, a la burla, a la ignorancia, la mentira, la desgracia, la epidemia, la impureza, la ignorancia, la mentira, el pecado, el abismo,

la ruina y la desgracia, la maldición y el anatema, la pérdida y la muerte. Y, por ende, en primera instancia pretendemos achacar al demoñuelo dichas "gracias", imagen del todo falsa. Enán, como veremos posteriormente, aparece como remedo de diablo en vía de regeneración.

Y si bien el maligno posee mil nombres que lo retratan-recordemos que para los cristianos los demonios eran los dioses paganos-el Creador

además de bendito, es único e indivisible: "Dijo el joven: 'Dios es único y uno es su nombre'(18). Su imagen es tácitamente fragmentada y fiel a sí misma y a las expectativas de sus fieles.

Y si de polaridades espectrales hablamos, saquemos a colación a un personaje de doble espectro: el *Goel*, protector o salvador en la desgracia. El demoñuelo presenta al suyo: "Ese hombre es pariente cercano nuestro, es uno de nuestros redentores. Desde mi juventud tuve preferencia por él y lo amé. Es un hombre notable e importante; sin embargo, su cólera es como el veneno del áspid. Su nobleza es de todos conocida, pues pertenece a la estirpe de uno que fue ahorcado". (19)

Como contraparte, José muestra al propio, Sheshet Benveniste "varón sabio e inteligente, piadoso y fiel...Es un príncipe y grande de Israel...Pues la sabiduría le llama 'mi íntimo y mi fiel compañero'; el Poder, 'mi *Goel* o amigo'; la generosidad: 'mi mecenas y el que vale por mí'; la piedad: 'mi amigo y mi compañero'; y la justicia: 'mi familiar y mi conocido'(20), a quien, por cierto, dedica su libro: "(...) *El Libro de los Entretenimientos*, que en tu preciado y agradable nombre ha sido concebido. De mí lo hice brotar..."(21) Como si Zabarra dijera: "Mi libro me retrata, me refleja; realza a mi mecenas y *Goel*, figura preclara y clara sin retorcimiento alguno".

Y dentro del panorama de partes y contrapartes, de luz y oscuridad, hallamos una ciudad: "...su nombre es Buena, porque todos sus habitantes son buenos, piadosos y generosos." (22) Sí, son buenos y otorgan su calidad esencialmente bondadosa a la tierra que pisan. En efecto en este caso no hay sorpresa, dualidad ni hipocresía. Las expectativas "bondadosas" resaltan en el espejo de la verdad.

Y bueno es "Peer ha Zeman" o "Gloria del Tiempo", "hombre bueno y fiel" (23), -en cuyo nombre prevalece la bondad-, no menos virtuoso que Jacob de Córdoba "hombre bueno y fiel, y ante cualquier mandato del juez estaba dispuesto a obedecer." (24) Y no menos que Tobías el piadoso, en cuyo nombre ostenta su bondad y su filiación divina.

Todos ellos, los esencialmente buenos y probos, parecen creados a imagen y semejanza de su Creador, de acuerdo a las expectativas bíblicas. Ni duales, ni hipócritas no avergonzarían al Señor, digno de alabanza y alabado en el texto de Zabarra, cuando se dice: "Alabad a Dios porque es bueno, porque su misericordia es para siempre...Bendito sea su glorioso nombre que se deleita en la paz de su siervo" (25).

Como contraste encontramos una ciudad "de malvados, pérfidos y traidores" (26) -imagen que complementa el perfil del universo donde el pecado es mal necesario para que resalte el bien. "El mal no es más que un sillón para el bien", solía decir Rabi Isarel Ba'al Chem -Tov" (27)

Y malo del cuento es un *hazan* o cantor del templo, de quien se espera probidad y no felonía; honradez y apego a la Ley y no cobardía, personaje que, al retratarse en el espejo de la virtud, ciertamente lo empaña creando desconcierto en el observador. Dicho personaje, por suerte, es descubierto en sus fechorías, por un sabio jurisconsulto-del bando de los "buenos".

El *hazán* aparece en el texto bajo la luz de la ironía como sinónimo de tonto, de acuerdo a la vía exegética de la *Guematria* o "ciencia del valor numérico de las letras (que) establece una relación entre dos palabras diferentes cuyo total de letras da la misma suma" (28) "tonto", que peca, de acuerdo a la tradición judía por ignorante, pues tan sólo infringe la Ley quien la desconoce (29).

Y la ironía se recrudece en la figura de cierta lavandera, que inspira a Enán un pensamiento por demás misógeno: "La figura de una demonia sobre un rostro de mujer fue esculpida".(30)

El relato, por cierto, fundamenta dicha aseveración. Dicha mujer rememora al demoñuelo -nacido entre los demonios y criado entre los hombres-a otra que desposó en su juventud, a la que echó de su lado por malvada.

La lavandera , causa de muerte y de venganza infinita, resulta más que una demonia, y mucho más gravosa e insensible que el demoñuelo, quizá más humano que demoníaco, imagen congruente con las expectativas misógenas de algunos, mas incongruente para quienes imaginan al demonio como sinónimo de pecado. Es decir, existe cierto juego ambiguo en esta historia de entretenimientos. Incluso la lavandera, decepcionada, echa en cara a Enán su poca pinta de demonio, cuando le dice:

--Por tu vida- A causa tuya voy a despremiar a los demonios. En verdad parecéis fuertes, pero sois más débiles que las mujeres..." (30)

Y una ironía más: el descendiente de Asmodeo termina casado con una buena mujer "una doncella hermosa, buena y honesta" (31, inteligente e instruida de entre las hijas de Israel.

Tal unión despierta en José una impensable reflexión:"Cuando ví que estaba en paz con ella y hacían buena compañía, me dije: 'Todo pájaro hace nido con los de su especie" (32), de lo que concluimos que no hay discrepancia alguna entre Enán y su contraparte femenina. Uno se refleja en el otro, son en realidad almas gemelas ,compatibles. Como afirma el *Zohar*. "Dios los une y ellos otra vez vuelven a ser un alma y un cuerpo."(33)

De lo anterior, ya para concluir, inferimos dos teorías, a riesgo de caer en la trampa de la ambigüedad: la primera, la inversión del nombre del En n encubre su verdadera naturaleza demoniaca o bien, la debilita. Tras la inversión del nombre, el demoñuelo jamás será el mismo.

La segunda: Enán es todo menos que un demonio -el verdadero es el *Goel*- "un hombre a su imagen y semejanza: alto como él, un individuo largo y tonto, de los que pecan y hacen pecar, con rostro de toro, la barba sobre el vientre como un montón de trigo que recoge porquería e inmundicia" (34.) Enán, quizá sea tan sólo un pícaro que se transforma, al disfrazar su verdadera identidad, o bien, al entrar en contacto con José, éste lo redime y salva, redención que se completa al contraer matrimonio con una buena mujer.

El Libro de los Entretenimientos nos conduce, asimismo, a dos últimas reflexiones:

1. En ocasiones hay congruencia, total identidad entre el espejo y su reflejo; entre el nombre y su portador: lo bueno es bueno por esencia, así como su antítesis y contraparte negativa. Su nombre, destino o actitud hacia la vida lo confirman.

2. En ocasiones, se da el divorcio definitivo entre el espejo y su reflejo: nada es lo que parece, sobre todo cuando un pícaro demoñuelo trastoca, para nuestro entretenimiento, las imágenes esperadas del espejo.

CITAS

1. Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, *El Libro de los Entretenimientos*, p.17.

2. *Ibid*, p.16.

3. *Ibid.*, p.17.

4. Cohen, Esther, *La Palabra Inconclusa*, .82.

5. *Ibid.*, p.36.

6. *Ibid.*, p.36.

7. *Ibid.*, p.87.

8. *Idem.*, p.82-3

9. *Diccionario hebreo-idish-español*, ed. Niv, Tel Aviv.

10. Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, *op.cit.*, .7l.

11. *Ibid.*, l3l.

12. *Ibid.*, 7l-2

13. Shólem, Gershom, *La Cábalá y su Simbolismo*, .l59.

14. Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, *op.cit.*, .6l.

15. Safrán, Alexandre, *La Cábalá*, .254.

16. Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, *op.cit.*, l98.

17. *Ibid.*, l99.

18. *Ibid.*, l35.

19. *Ibid.*, 204.

20. Ben Zabarra, *op.cit.*, 224.

Nota: En Isaac Baer, *Los Judíos en la España Cristiana*, en la p. l8 se hace referencia a la familia de los Shéshet, uno de ellos Guizbar o baile de Barcelona.

21. Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, 63.

22. *Ibid.*, 119.

23. *Ibid.*, 122.

24. *Ibid.*, . 112.

25. *Ibid.*, 122-3.

26. Ben,Zabarra,*op.cit.*, 121.

27. Safrán, Alexandre, *op.cit.*,.225.

28. Grad, A.D.,*Para comprender la Kabbala*, 51.

29."El solía decir: 'el inculto no puede temer al error ni el ignorante ser piadoso ".(*Pirkei-Avot*, 53)

30. Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, *op. cit.* 216.

31. *Ibid.*, 213.

32. *Ibid.*, .212.

33. *Ibid.*,.217.

34. *Zohar*,.71.

35. Ben, Zabarra, *op.cit.*, 203.

BIBLIOGRAFÍA

Ben, Zabarra, Yosef ben Meir, *Libro de los Entretenimientos*, Madrid, Editora Nacional, 1983.

Cohen, D., Esther, *La Palabra Inconclusa*, 1a. ed., México, UNAM, 1991 (Bitácora de Poética, 2)

Grad, Ad.D., *Para Comprender la Kabbala*, 1a. ed, Madrid, Luis Cárcamo, editor, 1980.

Sholem, Gershom, *La Cábalá y su Simbolismo*, Madrid, 1a. ed., 1978.

Safrán, Alexandre, *La Cábalá*, Barcelona, ed. Martínez Roca, S.A., 1976 (Col. La Otra Ciencia)

Zohar, Barcelona, Gráficas Ampurias, 1980.

Pirkei Avot, Tratado de Principios, México, Centro del Libro Hebreo.